

1988

## Palabras del Señor Manuel Alvar

Manuel Alvar

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Alvar, Manuel (Otoño 1988) "Palabras del Señor Manuel Alvar," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 37.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/37>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).

## PALABRAS DEL SEÑOR MANUEL ALVAR

Saludar el nacimiento de una colección de "clásicos" es motivo de alborozo. Más si suscita tan importantes como dar el dictado de "autor de clase" al escritor que, en ausencia definitiva, fue maestro compañero en alguna andadura literaria. Más aún, si el nuevo clásico trae su voz desde la América nuestra y, todavía más, si viene presentado en rigurosa edición crítica. Todas estas exigencias son cumplidas por la "Colección Archivos" y el azar de que yo escriba estas páginas cuenta también para la menuda historia de un proyecto grande. Porque otro azar me hizo ser testigo del proyecto inaugural.

En 1974, Miguel Angel Asturias legó sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de París: quería que sirvieran a los investigadores futuros y que se emplearan para el establecimiento definitivo de los textos, gracias al estudio de las variantes. Este fue el nódulo del proyecto; hubo que ponerlo en marcha y en mayo de 1984 nos reunimos en París bajo la presidencia de Leopold Sedar Senghor. Nos reunimos, porque yo fui convocado por mis colegas franceses y con ellos departí las tareas y los trabajos. Con singular benevolencia, Amos Segala ha dicho cuánto se consideraron mis reservas, pero esto no cuenta. Sí la intervención de un embajador de España que con gallardía y tacto salvó las violencias que había creado un representante oficial que llegó tarde y sin saber a qué venía.

De aquellas reuniones de París salió un ambicioso proyecto: los "Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y Africana del Siglo XX". Podremos poner reparos a este complejo de difícil casorio y bien se pudo entender desde los momentos mismos en que la Asociación nació, pero

lo que nadie podrá poner en tela de juicio es el rigor de los plantamientos, el acierto de los investigadores elegidos y la oportunidad de las ediciones. Mis reservas no son a los logros sino a la heterogeneidad de los ámbitos espaciales, sociológicos y culturales. Pero, a la hora última, lo que valen son los resultados, y hoy es un día glorioso para las letras que se expresan en español y en portugués, y es esto lo que cuenta y lo que nos da alegría. Confiemos que los investigadores españoles se entusiasmen con el proyecto y sean más activos a la hora de dedicar esfuerzos.

Porque estos primeros volúmenes, nada menos que doce, son una irrupción luminosa en el quehacer científico de nuestro mundo cultural y esas "voces de la identidad de América Latina y del Caribe" se expresan, precisamente, en español y en portugués.

Con lo que una vez más vuelvo a unas ideas mil veces repetidas: la lengua es lo que nos une, el instrumento que nos hace ser lo que somos y la credencial para presentarnos ante los demás. Invocando a don Pedro Henríquez Ureña, Ernesto Sábato ve cumplido uno de los sueños de la Utopía de América. Me permitirá añadir algo: Octavio Paz, con apoyos en Alfonso Reyes y Edmundo O'Gorman, llega a escribir que América *es sólo si es utopía, historia en marcha hacia una edad de oro*. Estos libros que ahora comento son la realidad de América que es posible buscar desde el hoy en que vivimos. No temo que nos digan que América *es el sueño de Europa, libre ya de la historia europea, libre del peso de la tradición*, porque, sin Europa, América no sería, nunca hubiera sido, y todos estos libros se expresan con voces europeas y con trasfondo cultural europeo. Sirven para forjar una nueva realidad, lo que es muy cierto, pero América nunca será la América anterior al descubrimiento porque esa América no existía, la inventaron los españoles. Menos los portugueses, los franceses y los ingleses, porque los mundos culturales a los que se enfrentaron no eran los nahuas, los incas, los mayas o los muiscas. He aquí otro valor, incalculable, de la colección que se inicia: crear la única América posible (no biológicamente mestiza, ni intelectualmente condicionada o ingenua), que es la forma suprema de la libertad. Tiene razón Sábato, él, tan gran soñador; sabe muy bien que los sueños enamorados tienen lengua propia, porque los que incuban los fantasmas de las pesadillas no tienen habla, sino uñas como garfios, dientes de vampiro y frenético cabalgar a horcajadas sobre el paciente. Que eso es la *pesadilla* nuestra o el *pesadelo* de nuestros hermanos portugueses. La "Colección Archivos" es un espléndido logro: no porque se reúnan quinientos investigadores con *intelletto d'amore* y no sería aventura deleznable, sino porque han descendido al mundo de las contingencias reales para poner sus manos en unas obras que exigen rigor y esmero, que hacen olvidar las diferencias de escuela — las más terribles que puedan existir — para solidarizarse en el cumplimiento de los fines, y, lo que resulta casi

increíble, para que el ensueño sea realidad tangible y precisa, la que tenemos en nuestras manos hoy.

Pero todo esto no es otra cosa que ciencia en su más noble acepción, ha necesitado coordinaciones, acuerdos, conciertos internacionales. Todo ha sido superado y todo se puso en marcha con preciso rigor y con puntualidad acrisolada, porque se trataba de salvaguardar la memoria escrita del siglo XX, pero salvaguardar la memoria escrita del siglo XX es volver por los fueros de la venerable filología. No digamos que sean un retroceso científico sino una mirada al futuro, porque los métodos no se arrumban por inservibles si previamente no cuenta su invalidez. Y he aquí que quinientos investigadores de veintidós países vienen a decirnos para que vale hoy una ciencia que empezaron a practicar los gramáticos alejandrinos. Vale, sencillamente, para fijar los textos y para saber cuál era el movimiento que lleva a la creación. Presentando estos mismos libros, se han dicho cosas que me resultan incomprensibles. Lo que se ha practicado es filología tradicional; la única filo-logía posible. Con ella podremos hacer lo que la ciencia de hoy o de mañana exijan, pero el rigor no se puede enmascarar con variedades. No olvidemos: Karl Vossler, y su idealismo no tiene vuelta de hoja, defendía el positivismo metodológico allí donde rindió servicios impagables, y lo defendió en un libro que publicó en Madrid, en 1930, con el título de *Metodología filológica*.

Ahora bien, lo que estas ediciones nos van a permitir (y dejo aparte los caminos diversos de la interpretación crítica) es llegar a unas conclusiones diferentes en la valoración de las variantes, que es tanto como en el entendimiento de los textos. Porque la filología la hacemos sobre testimonios que no siempre inspiran confianza: ¿cuántas variantes no son otra cosa que errores del copista? Entonces, hemos de separar el grano de la granza y, cuando hemos depurado las variantes, tenemos, creemos tener, la obra que pudo haberse escrito, pero ¿es la que el autor escribió? Estas ediciones de la "Colección Archivos" nos presentan las posibilidades inversas: estudiar las variantes no desde fuera, sino desde dentro. Ahora no son depuraciones ajenas a la obra, sino momentos sucesivos del quehacer del creador. Por tanto no restituimos un texto, que eso nos ha sido dado por el autor, sino que conocemos los caminos que han llevado hasta él desde el alma del escritor. No justificamos una tradición, sino que explicamos los continuos progresos del espíritu del artista. No diré que esto se acabe de inventar, sino que ofrece unas posibilidades que nunca se hablan presentado tan homogénea y tan sistemáticamente tratadas. Comparemos lo que se nos brinda con lo que en los archivos de Fontainebleau pudo hacer Bellim-Noël para estudiar *La charrette* de Misloz o lo que yo pude presentar en mis estudios de algunos poemas de Jorge Guillén.

Tenemos aquí una hermosa colección. Pulcra en su tipografía, muy bella en su presentación, valiosísima en sus estudios. Mucho es. Pero para mí

importa más el espíritu que le ha dado vida. Nos imaginamos a Valla, a Cisneros, a Erasmo, a Budé. Pensamos en sus alforjas cargadas de códices para depurar un texto. Pensamos también en aquel Alfonso V que levantaba el cerco de Florencia por tres códices de Tito Livio. Hoy seguimos creyendo en el quehacer científico y a él hemos entregado apasionadamente nuestra vida. Estos quinientos investigadores han hermanado a veintidós países y su espíritu se ha unido en el amor a la palabra literaria, que es una hermosa forma de estar unidos. Y pienso, otra vez, en nuestra filología: en un lejantisimo siglo V, Marciano Capella escribió sus *Bodas de Mercurio con la Filología*; en el libro tercero de la monumental obra, se trata de la gramática con un sentido que nos es acepto: no se la considera como un arte para manejar la lengua con corrección, sino que, además, tiene por fin establecer unos principios que ayudan a la comprensión de los textos y a su valoración crítica. Por su excepcional significado, los dioses regalan a la Filología la hermosísima ofrenda de las siete artes liberales que le son presentadas como sumisas doncellas. El símbolo antiguo nos vale ahora, cuando tantas ilusionadas vocaciones se han manifestado concordes para hermanar multitud de quehaceres que llevan a la exaltación de la noble Filología. El espíritu del hombre necesita ayudas materiales, bien lo sabía Santo Tomás, que, además de santo, era hombre. Al entusiasmo de Amos Segala han respondido instituciones de España, de Francia, de Italia, de Portugal; los centros de producción de Argentina, de Brasil, de Colombia, de México. La UNESCO ampara los deseos de guardar la memoria escrita de los tiempos modernos y esta tarde la Real Academia se asocia a la dicha de ver nacer la colección. A todos, gracias, muchas gracias.